

Empresarios y técnicos en la electrificación del territorio. Fuerzas Hidroeléctricas del Segre (1909-1988).

Autora: Mercedes Arroyo Huguet

Editora: Mercedes Arroyo Huguet, Barcelona, 2010

Páginas: 236

ISBN: 978-84-614-2665-2

El agua del río Llobregat, fuente de energía de las colonias textiles durante el siglo XIX, también jugó un papel destacado en la producción de electricidad ya que algunas de estas empresas aprovecharon su fuerza no solo para mover los telares sino también para producir electricidad destinada a la venta a localidades vecinas, sobre todo a raíz de la crisis de finales de siglo. Así es como surgieron las fábricas de luz que más tarde se convertirían en empresas eléctricas. El libro que presentamos estudia con profundidad precisamente una de estas empresas que, con un modesto origen textil, edificó un complejo entramado de compañías de producción y distribución de electricidad encabezado por Fuerzas Hidroeléctricas del Segre.

Mercedes Arroyo Huguet, profesora de Geografía de la Universidad de Barcelona y destacada experta en estudio de redes de distribución de gas, describe magistralmente en esta obra no solo la trayectoria y la dispersión territorial de este entramado de empresas, sino que también profundiza en los actores que intervinieron, tanto los técnicos implicados como la familia propietaria, cuya peculiar idiosincrasia condicionó algunas de las políticas de la empresa. Todo ello, evidentemente sin olvidar ni los factores económicos ni las innovaciones tecnológicas que dejaron marcada huella en la generación de electricidad durante el siglo XX.

Es precisamente en esta centuria (1909-1988) que transcurre la historia que es narrada a lo largo de dos partes de dos capítulos cada una. En la primera parte, además de profundizar en los antecedentes ochocentistas de los propietarios y en su vinculación al sector textil, Mercedes Arroyo analiza las actividades de adquisición de saltos hidráulicos y la compra de centrales durante el periodo 1909 a 1964 en el curso del río Llobregat como línea estratégica de la empresa basada en la progresiva ocupación del territorio. Si el primer capítulo se centra en las actividades llevadas a cabo en las comarcas del Bages, el Berguedá y la Anoia y tiene como punto más álgido la compra de la Compañía Anónima Manresana de Electricidad (CAME), el segundo describe las actividades de la empresa en el Noguera Ribagorçaba, afluente del río Segre, y de la constitución en 1923 de Explotaciones Hidroeléctricas S.A. (EHSA) que centró su actividad en la central Castellonroy y en diversos saltos en el canal de Urgel y en el de Piñana.

La segunda parte del libro comienza en la posguerra civil (1944-1989), etapa que, para la empresa, se caracterizó por un cambio de escala económica. Se pasaba de un conjunto de compañías y de centrales, que la autora denomina como minifundismo eléctrico, a un sistema organizado de cobertura regional. En este periodo se creó Fuerzas Hidroeléctricas del Segre (FHS) que permitió unificar los diferentes negocios de la comarca del Bages con los del llano de Lleida mediante la interconexión de las dos redes. De esta manera, la electricidad producida en el Pirineo pudo ser transportada hasta Barcelona. La construcción del pantano de Oliana entre 1945 y 1959 declarado de interés nacional representó el centro de la estrategia de la empresa para establecer una red de embalses unificada. A lo largo de los capítulos tercero y cuarto la autora va desgranando la historia de esta etapa deteniéndose no solo en los proyectos coronados

por el éxito sino también en aquellos que a pesar de los muchos esfuerzos no vieron la luz.

El capítulo tercero está destinado al estudio del complejo Oliana La Vansa que tenía que permitir el control del caudal del río Segre. En este sentido Mercedes Arroyo retrocede a finales del siglo XIX para profundizar en los proyectos precedentes a la construcción del pantano de Oliana los cuales le permiten explicar porque la respuesta de los labradores a esta obra fue favorable al ser vista como reguladora de los caudales de regadío. El proyecto final de ese pantano fue diseñado en 1935 pero la Guerra Civil retrasó su ejecución hasta la década siguiente. Para gestionar estos negocios la familia Gomis creó Fuerzas Hidroeléctricas del Segre, primero, y Productora y Distribuidora de Electricidad, posteriormente. La primera empresa, para gestionar la red y ejecutar la construcción del pantano y la segunda, para realizar proyectos de construcción y ampliación de centrales y establecer la interconexión entre la red del Llobregat y la del Segre.

El capítulo cuarto se centra en los trabajos de la unificación del sistema y en el establecimiento de una estrategia de control de los tramos medio y bajo del río Segre con vistas a garantizar el caudal del pantano de Oliana. Los conflictos con otras empresas eléctricas, como Riegos y Fuerzas del Ebro, con los regantes y con la Confederación Hidrográfica del Ebro (CFE) limitaron la actuación de la familia Gomis e impidieron establecer un sistema articulado del río Segre. Afortunadamente, la sensatez se impuso y cesaron los conflictos entre empresas mediante el establecimiento de un plan conjunto para el aprovechamiento del Segre. La historia de esta compañía concluye con el relevo generacional en la familia propietaria y con la absorción de todas las empresas de este grupo por parte de Fuerzas Eléctricas de Cataluña S.A. (FECSA). Para realizar este documentado estudio, Mercedes Arroyo, que no solo es autora sino también editora, ha contado con una documentación de excepción, ya que ha tenido acceso al fondo de FECSA y además ha podido consultar los archivos profesionales de algunos de los ingenieros que lideraron esos proyectos o bien ha podido entrevistar a alguno de sus descendientes.

Los aspectos más relevantes de este libro se centran no solo en la trayectoria del conjunto de empresas, cuyo complicado entramado ha sido debidamente clarificado, sino en las líneas estratégicas adoptadas y sobre todo en el papel relevante de los técnicos que intervinieron. Estamos delante de un conjunto de 13 empresas diferentes algunas de las cuales se fusionaron para dar lugar a otra mayor (Electro-Popular Balaguerense y Alumbrado Eléctrico de Balaguer se unieron hacia 1921 para crear Eléctrica de Balaguer). Esta empresa y tres más (Saltos de Piñana, Eléctrica Baiget y Eléctrica de Segarra) fueron absorbidas por Explotaciones Hidroeléctricas S.A. Otras en cambio solamente se vincularon entre sí como sucedió con Fuerzas Hidroeléctrica del Segre que además de absorber La Eléctrica Sallentina articuló cinco empresas más (EHSA, CAME, Fuerzas y Alumbrado S. A., Hijos de Francisco Gomis Soler, Productora y Distribuidora de Electricidad).

La autora destaca la discreción y la extrema prudencia de la familia propietaria y trata de buscar alguna explicación plausible a su comportamiento. Es bastante conocido que la burguesía catalana ha tenido una tendencia a pasar desapercibida, a actuar de manera discreta y a no ostentar. Todos estos rasgos generales estuvieron muy potenciados en la familia Gomis hasta convertirse en una estrategia empresarial. Así, mientras que en algunas colonias textiles existía la casa del dueño, en la de los Gomis fue sustituida por unos pisos más o menos similares a los de los otros operarios de la empresa. Más tarde, ya dedicados al negocio eléctrico, compraron empresas u obtuvieron concesiones hidráulicas mediante personas interpuestas que figuraban como propietarios. Los

ingenieros de confianza que trabajaban para sus empresas aparecieron en muchas ocasiones como propietarios y actuaron aparentemente como tales aunque de hecho no lo eran. Mercedes Arroyo trata de dar explicación a este rasgo específico basándose en los orígenes textiles de esta familia, en su profunda religiosidad, en el escaso interés por el negocio o en su deseo de evitar las enemistades y ser señalados por sus riquezas, alejando así situaciones de riesgo. También apunta otras razones menos personales como los vínculos comerciales entre compañías eléctricas o la obligatoriedad que las concesiones fuesen otorgadas a ingenieros. Quizás por eso, los Gomis se rodearon de ingenieros de mucha confianza que escogieron cuidadosamente y que trataron de mantener a lo largo de los años como Bonaventura Aran, Joan Gelpí y Lluís Cascante que fueron sus más fieles colaboradores hasta asumir riesgos más allá de su estricta labor profesional.

El cambio de escala producido después de la Guerra Civil marcó una nueva estrategia que fue acabando con la política de no aceptar accionistas ajenos a los miembros de la familia. Hacia 1965 todas las empresas de ese grupo se fueron fusionando en un proceso de absorción por parte de Fuerzas Hidroeléctrica del Segre. Este hecho resultó ser el primer paso para la integración de todas ellas en FECSA. La muerte de Enrique Gomis Cornet aceleró el ritmo del proceso y más tarde Lluís Gomis Perera lo concluyó al no poder hacer frente a la dura competencia.

Empresarios y técnicos en la electrificación del territorio es un estudio fundamental para poder conocer con precisión la trayectoria de una empresa hidroeléctrica, su distribución a lo largo del territorio, las variaciones de su estrategia empresarial y los comportamientos de los empresarios y los técnicos implicados. La autora ha conseguido profundizar en campos tan diversos como la historia local, la estrategia empresarial, la distribución territorial, la economía de empresa, las singularidades de los grupos sociales, sin olvidar los aspectos biográficos o las innovaciones tecnológicas. Todo ello nos permite afirmar que estamos delante de una obra con un destacado valor interdisciplinario. Se trata pues, de una obra fundamental para reconstruir el proceso de electrificación de Cataluña a través de una cartografía inédita y de unas fuentes no estudiadas anteriormente que evidentemente abren nuevas perspectivas al análisis de la electrificación en nuestro país.

Francesc X. Barca Salom
Universitat Politècnica de Catalunya